

# El espíritu de Feijoo

Juan F. Casero Lambás

Entre el silencio ominoso y culpable de la Universidad de Oviedo y del anterior equipo de gobierno del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), la complicidad activa del Consejo de Patrimonio Cultural y la autoría intelectual de una pléyade de restauradores expertos en técnicas experimentales, pero inexpertos intérpretes de los intereses generales definidos por las leyes del patrimonio histórico, ansiosos de notoriedad y de dinero, pero ayunos de conocimientos científicos e históricos sustantivos y en connivencia con la burocracia, se ha estucado Abamia -panteón del primer rey de la dinastía astur-, en mortero amarillo, con bolardos futuristas. (¿Futuristas? Sí, futuristas). San Antolín de Bedón -un maravilloso templo romano del siglo XIII litografiado por Parcerisa en «Recuerdos y bellezas de España», 1855-, en mortero violeta. (¿Violeta? Sí, violeta). Santa María de Llas lo ha sido en un amarillo digno de Sant'Elia, el arquitecto discípulo de Marinetti. En Oviedo ha surgido en La Rúa una fuente romana, don divino de Minerva al Museo de Bellas Artes de Asturias, ante el estupor de los historiadores, que callan. (Galileo definió el método científico como hipotético-deductivo. La ciencia histórica se mueve por la formulación de hipótesis verificables. Los puentes romanos de Olloniego y Colloto son puerta de entrada a Oviedo, pero nadie ha propuesto un plan arqueológico en Oviedo). La fuente de la Rúa exige replantear la historia de Oviedo y el origen de Foncalada, que gracias a Minerva y a José Rivas ha sido conservada, como lo han sido por Capitel y Nanclares Santa María del Naranco y por Capellá y San Marcos el puente medieval de origen romano de Cangas de Onís. La reconstrucción está prohibida por la ley. (Joaquín Manzanares al oír hablar de «restauración», solía decir con doble sentido «¡Qué bárbaro!»).

Gracias a un informe del «International Council on Monuments and Sites» (ICOMOS) -un organismo de la UNESCO, no de la Universidad de Oviedo-, se han desechado las torres de Calatrava, que es dudoso si habrían sido mayor atentado contra el patrimonio que contra el urbanismo. Por una denuncia de La Nueva España (no del Consejo de Patrimonio Cultural) se ha cerrado Santullano porque ha crecido un árbol en su cubierta. (¿Un árbol? Sí, un árbol). El templo languidece gimiendo de temor ante la posibilidad de sufrir la «restauración» de Abamia en sus muros. Gracias a una denuncia tardía pero acertada de Lorenzo Arias Páramo (no del RIDEA) sabemos del deterioro de San Miguel de Lillo (aunque no olvidaré nunca el panegírico de Arias Páramo, en defensa de los restauradores de Abamia, una fría mañana, hace un año, en el Parador de Villanueva, tan admirable por su lealtad como ausente de rigor crítico). Sin explicación se ha aplicado un tratamiento contradictorio a Santo Adriano de Tuñón (piedra viva en el prerrománico, estuco en el imafrente barroco). No hay doctrina coherente en restauración. El Consejo de Patrimonio Cultural es autista o absentista. «¿Quo vadis Asturias?».

Ahora el RIDEA ha despertado de su letargo. Años después de iniciarse y tras ejecutarse la obra, al abrirse el Museo Arqueológico en el Monasterio de San Vicente, hemos sabido que un arquitecto desconocido con ansias de impronta, ha adosado, entre la girola de la catedral y el monasterio cuna de la ciudad fundada (o refundada) por Fruela en 781, un edificio minimalista en hormigón y mármol blanco, remedo de Le Corbusier, que supera en cuatro plantas la altura del claustro de San Vicente, rompiendo la perspectiva de la girola catedralicia desde el claustro y ha optado por destruir el espacio físico de la celda de Feijoo. Culpables somos todos, responsable ninguno. «Pecatto veniale» comparado con el de la tumba de Pelayo. La condición de toda innovación en materia de patrimonio histórico es asumir la responsabilidad de acertar. Luis Menéndez Pidal, en la posguerra, al menos no aspiró a sustituir la fidelidad al legado por la originalidad como autor -pretensión deshonesta en un arquitecto restaurador-, aunque el templo de la Santa Cruz de Cangas de Onís es una recreación impropia, hoy prohibida por la doctrina Brandi. Santa Cruz y Abamia en Cangas y Santa María de Mián en Amieva son los tres monumentos históricos del primitivo reino astur erigidos sobre un dolmen, víctimas de sus restauraciones.

Feijoo era un ilustrado del siglo XVIII que dudaba de la «voz del pueblo», como hoy dudaría de la «voz de los técnicos» autoerigidos en «expertos»: «Estando una vez Foción reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Atenas, su enemigo Demóstenes le dijo: Mira que te matará el pueblo, si empieza a

enloquecer. Y a ti te matará (respondió Foción) si empieza a tener juicio». (Teatro Crítico Universal I,1,3, edición Fundación Gustavo Bueno).

El RIDEA es, desde hace un año, dirigido por Juan Ignacio Ruiz de la Peña y tiene a destacados miembros activos, que son garantía de su independencia. Es una gran noticia. El RIDEA no sólo el ICOMOS y Minerva velan por el patrimonio histórico-artístico asturiano. Que así sea.

Juan F. Casero Lambás es presidente de la Comisión de Patrimonio de la Asociación Cultural Abamia. Artículo publicado en “La Nueva Quintana”, suplemento de *La Nueva España* el 24 de marzo de 2009.